

Baja Policía y Progreso Urbano

* * *

La inspección respectiva de la Municipalidad de Miraflores había decidido, a lo que parece, adquirir unos camiones de baja policía de fabricación alemana especiales para recibir la basura de manera higiénica, triturarla y convertirla luego en materia utilizable por la industria. Con esos vehículos, al decir, se ganaba un instrumento moderno y práctico para el servicio de la población, que tanto en aquel distrito como en la propia Lima sabe bien lo que significan los carromatos antiguos en los cuales los desperdicios están a la vista e impregnan con su mal olor las calles por las cuales transitan. En fin, el proyecto era loable y hubiera merecido el aplauso de los contribuyentes.

A último momento, el Alcalde decidió anular el plan de compra de tales camiones en consideración a que por el sistema moderno de su instalación sólo requerían la presencia de dos peones, y no la de tres y cuatro de los viejos. Es decir, en buen romance, que sacrificó lo funcional a lo meramente administrativo. No se trata de pedir, por supuesto, que a los trabajadores sobrantes en la baja policía se les dejara en la calle, pues en una Municipalidad como la del balneario sureño siempre habrá lugar para colocarlos en otros servicios, sin que pierdan su salario. En realidad, la compra de los nuevos vehículos representaba un progreso, y todo progreso tiene que ser bienvenido.

Pocas ciudades como Lima hay ya en el mundo en donde el acarreo de la basura urbana no sea objeto de un cuidado profiláctico especialísimo. Aparte de que la presencia de los carros recogedores es a veces tardía, a la hora en que ya la calle está ahita de tránsito, el método de levantar el tacho de la vía y vaciarlo en el camión, diseminando en la operación restos no siempre limpios, es nocivo para la salud y la limpieza ciudadanas. La técnica ha sabido inventar, hace mucho tiempo, los mecanismos indispensables para impedir esta exhibición y riesgo, y es preciso que al modernizarse la urbe se modernicen sus servicios municipales. A tal objeto estaban encaminados los celos de la inspección mirafloresina que se propuso incorporar la flota de camiones adecuados a su función.

Si el criterio que en la industria y el comercio prevaleciera fuera el de no disminuir nunca el número de personas que desempeñan determinada tarea, el mundo no habría salido de la edad de piedra. Tal principio entre nosotros no tiene sentido porque hay tanto que hacer que en todo caso los desocupados podrán ser ubicados en otro destino. Después de todo ser basurero no es un oficio calificado, y el que tiene dicho puesto ha de estar dispuesto a cambiarlo por otro en donde lo amenacen menos miasmas y virus. El Alcalde de Miraflores no debiera exponer el éxito de su gestión a razones que parece ser de la sinrazón.

Sebastián Salazar Bondy

LP 221 04/1950, 8